



12

J  
I  
M  
I  
H  
E  
N  
D  
R  
I  
X



J A S    O B R E C H T

STONE FREE



11

D  
E  
L  
O  
N  
D  
R  
E  
S



LOS NUEVE MESES QUE CAMBIARON LA HISTORIA DEL ROCK



10

A  
M  
O  
N  
T  
E  
R  
E  
Y



LIBROS CÚPULA

J A S    O B R E C H T

# STONE FREE

JIMI HENDRIX: DE LONDRES A MONTEREY

LOS NUEVE MESES QUE CAMBIARON LA HISTORIA DEL ROCK

**LIBROS CÚPULA**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Publicado originalmente en 2018 por The University of North Carolina Press

© Jas Obrecht, 2018

© de la traducción: Eva Raventós, 2020

Fotografía de cubierta: Gered Mankowitz © Bowstir Ltd. 2018/mankowitz.com

Primera edición: septiembre de 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-480-2746-9

Depósito legal: B. 5.894-2020

Impresor: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

# SUMARIO

Prefacio	11
Preparando el camino	17
Septiembre de 1966	41
Octubre de 1966	61
Noviembre de 1966	85
Diciembre de 1966	99
Enero de 1967	115
Febrero de 1967	139
Marzo de 1967	173
Abril de 1967	191
Mayo de 1967	211
Junio de 1967	241
Agradecimientos	263
Notas	267
Índice onomástico	301
Sobre el autor	331

## PREPARANDO EL CAMINO

«ME SIENTO MUY SOLO AQUÍ FUERA.»

«Suenan un poco tonto, pero es la pura verdad: soñaba en technicolor que 1966 sería el año en que me pasaría algo importante. Y al final sucedió. 1966 es mi año... en technicolor.»<sup>1</sup>

JIMI HENDRIX

Cuando James Marshall Hendrix embarcó en un vuelo de Nueva York a Londres el 23 de septiembre de 1966, su equipaje —que era prácticamente todo lo que tenía— era una muestra de lo dura que había sido la vida para él. Su pequeño equipaje de mano solo contenía dos camisas de raso, un par de pantalones, un cepillo de dientes, medicamentos para el acné y rulos de plástico para el pelo. En su bolsillo, cuarenta dólares que había pedido prestados de camino al aeropuerto. Mientras el avión ascendía y él observaba cómo se oscurecía el océano allí abajo, Jimmy James, como se llamaba a sí mismo, no podría haberse imaginado siquiera lo que le traerían los siguientes meses.

Hasta entonces, Hendrix había pasado la mayor parte de su existencia viviendo con lo justo. El día de su nacimiento, el 27 de noviembre de 1942, su padre había sido encarcelado en una esta-

cada del ejército norteamericano. Su madre, Lucille Jeter Hendrix, una mujer sensible que amaba la fiesta, dio a su primogénito a otra familia, que lo llevó a San Francisco. En cuanto cumplió con sus obligaciones militares, Al Hendrix viajó hasta San Francisco para recuperar a aquel niño tímido de tres años. El chico experimentó el lado agresivo de su padre durante el trayecto de vuelta a Seattle, cuando fue golpeado por su mal comportamiento. El intento de Al y Lucille de volver a estar juntos duró poco, y Jimmy —así escribía su nombre al llegar a Londres— pasó la mayor parte de su infancia viviendo con Al y otros parientes. Empezó a tocar la guitarra poco después de la muerte de Lucille en 1958. Dejó el instituto, estuvo tocando con los Rocking Kings y con James Thomas & His Tomcats y en mayo de 1961 fue arrestado por viajar en un coche robado. Como alternativa a la cárcel, Jimmy se alistó en la 101.<sup>a</sup> División Aerotransportada, la élite del ejército de Estados Unidos, donde se entrenó para ser paracaidista. La vida militar no iba con él. Después de su renuncia en 1962, buscó trabajo como músico profesional, dando conciertos en salas pequeñas por todo Nashville con los King Kasuals, con su compañero del ejército Billy Cox al bajo.

Jimmy hizo sus primeras incursiones como guitarrista de sesión en 1963, acompañando a Lonnie Youngblood en un estudio de Nueva York. «Aprendí mucho sobre la guitarra por la forma en que Lonnie tocaba el saxo tenor y los tonos que producía —confesó Jimmy a la autora Sharon Lawrence—. También fue un muy buen amigo mío.»<sup>2</sup> Lonnie y su mujer se convirtieron prácticamente en ángeles de la guarda para Jimmy, ayudándolo con las facturas del hotel y comprándole un amplificador. Algunos de los temas que los dos músicos grabaron juntos daban pistas sobre la futura dirección musical de Jimmy: el característico estilo rítmico que oímos en «Go Go Shoes», la técnica del *bending*<sup>I</sup> inspirada en Albert King, en «Go Go Place» y especialmente las fili-

I. Técnica de guitarra y bajo que consiste en tocar una cuerda y, en cuanto empieza a sonar la nota, tirar de la cuerda hacia arriba o hacia abajo y mantenerla para obtener una nota más aguda. Es una técnica muy usada en el blues y en todos los estilos que derivan de él, como el rock.

granadas al estilo de Curtis Mayfield en «(My Girl) She's a Fox», de los Icemen, que reaparecerían en temas originales de Hendrix tan sublimes como «Little Wing» y «Angel».

Jimmy pasó la mayor parte de los dos años siguientes de gira con bandas de R&B. Después de unirse a la banda acompañante de los Isley Brothers, participó en el sencillo que lanzaron en junio de 1964, «Testify (Part I) / Testify (Part II)», con un enérgico solo en el que empleó brevemente un acorde de séptima dominante sobre novena que después usaría para dar energía a canciones como «Foxey Lady». En otra sesión importante ese año acompañó a Don Covay en «Mercy, Mercy», de nuevo inspirándose en el estilo de Curtis Mayfield. Aquel verano, Jimmy viajó solo hasta Memphis para grabar en Stax Records, pero el esfuerzo no se vio recompensado. En septiembre se embarcó en una gira de R&B con Sam Cooke y Jackie Wilson como cabezas de cartel. Después se convirtió en miembro de los Upsetters, la banda acompañante de Little Richard en su gira. Los directos requerían que Jimmy interpretase partes con arreglos muy sofisticados y que se ajustase a la cuidada estética de los músicos negros de gira del R&B: pelo engominado, trajes a juego y movimientos coordinados y muy estudiados. Este régimen, igual que la vida en el ejército, no iba con él. Más tarde explicaría: «Debéis recordar que el Jimmy Hendrix de Estados Unidos nunca tuvo la oportunidad de conseguir nada porque tocaba detrás de la gente. Tenía el respeto suficiente por los músicos para saber que tendría que bajar las revoluciones de lo que quería hacer antes de subirme a un escenario para acompañar a uno de ellos. ¿Qué habría pasado si Little Richard se hubiera puesto a interpretar lo suyo y yo me hubiese animado a probar mi estilo delante de él, tocando la guitarra con los dientes o pegándole fuego al ampli? Me aburría tremendamente como músico acompañante, pero respetaba a la gente con la que tocaba».<sup>3</sup>

En el lado positivo, acompañar a Little Richard, uno de los artistas más vistosos del rock, proporcionaba a Jimmy todas las noches una clase magistral sobre cómo conseguir la atención total del público. Jimmy apareció por primera vez en televisión con la

banda de Little Richard, en el programa *Night Train* de Nashville. En esta grabación se ve a un sonriente Jimmy en la línea de fondo, bailando y agitándose al ritmo de la versión libre que los vocalistas Buddy y Stacey hacían del éxito «Shotgun», de Jr. Walker & The All Stars. Poco después, Little Richard despidió a Jimmy por no llegar a tiempo para coger el autobús de gira.

Entonces Hendrix decidió probar suerte en Nueva York y volvió a unirse por un breve periodo de tiempo a la formación de los Isley Brothers, en julio de 1965. Un adolescente Ernie Isley, que más tarde cogería la guitarra y ejecutaría los brillantes solos, claramente influenciados por Hendrix, en el éxito de 1973 «That Lady (Parts 1 & 2)», se quedó asombrado por el modo en que Jimmy mostraba su individualidad en el escenario. Ernie recordaba: «Por aquel tiempo, los miembros de la banda vestían uniformes. Si ellos iban con trajes dorados y camisas negras, él llevaba un uniforme dorado con una camisa roja con volantes y una banda atada a la cintura. Siempre aportaba un toque diferente y muy personal. Podía ser una cadena, o un fular, o un par de zapatos de colores distintos. Tocaba con nosotros, pero siempre mantenía una cierta distancia. Era muy callado. Pero hubo siempre admiración entre Jimmy y mis hermanos». <sup>4</sup> Impresionado por el espectáculo de Hendrix en el concierto de los Isleys en Harlem, el productor de R&B Henry Juggy Murray, de Sue Records, le ofreció un contrato de grabación y representación. Juggy recordaba: «Leer un contrato no significaba nada para Jimmy. Simplemente entró y lo firmó, y luego no supe nada de él en meses». <sup>5</sup> Aunque ensayaron varias veces juntos, Hendrix nunca terminó ninguna grabación digna de ser lanzada con Sue Records.

Ese mes de julio, estando alojado en el Hotel America, en la calle West 47th en Nueva York, Jimmy le mandó a su padre una carta manuscrita. En ella le contaba que había hecho algunos discos, pero que volvía a estar sin trabajo. Jimmy escribió: «Aún tengo mi guitarra y mi ampli, y siempre que conserve estas dos cosas nadie podrá evitar que viva. Hay algunas discográficas que he visitado para las que, probablemente, pueda grabar un disco. Creo que voy a empezar a trabajar en esta línea, porque, en realidad,



como músico acompañante nunca consigues hacerte un nombre. Pero me fui de gira con otra gente para exponerme al público y ver cómo funciona el negocio, y sobre todo para aprender qué es cada cosa. Cuando saque un disco habrá algunas personas que ya me conozcan y que podrán ayudarme en la venta del álbum».

Jimmy, siempre inseguro sobre su voz, añadía que iba a empezar a cantar:

Hoy en día la gente no quiere que cantes bien; prefieren que cantes de cualquier manera y que tus canciones tengan ritmo. Esta es la dirección que voy a tomar. Ahí es donde está el dinero. Así que si dentro de tres o cuatro meses escuchas un disco mío que suena horrible, no te avergüences y espera a que llegue el dinero, porque cada día la gente canta peor a propósito y el público compra cada vez más y más discos. Solo quiero que sepas que sigo en pie, intentándolo. Aunque no coma cada día, sé que todo va a ir bien. Podría ser peor, pero voy a seguir moviéndome y a pelear hasta que consiga que los cosas sucedan como se supone que deben pasar... Por favor, escíbeme pronto. Me siento muy solo aquí fuera.<sup>6</sup>

Mientras Jimmy escribía estas líneas, la Invasión británica se mantenía fuerte, con bandas como los Rolling Stones, Yardbirds, Dave Clark Five y Herman's Hermits en lo alto de las listas del pop y sonando a todas horas en la radio AM americana. En el lado FM del dial, los derivados del rock y el pop daban paso a algo nuevo y que reflejaba mejor los cambios culturales que se avencinaban en Inglaterra y en América. Con el lanzamiento de álbumes tan relevantes como *A Love Supreme*, de John Coltrane, *Bringing It All Back Home*, de Bob Dylan, *Revolver*, de los Beatles, y *Mr. Tambourine Man*, de los Byrds, las compuertas de la autoexpresión musical se abrieron de par en par. Hendrix, que estaba al tanto de los últimos lanzamientos vía radio, se sintió especialmente atraído por Bob Dylan. «Blowin' in the Wind», del álbum de 1963 *The Freewheelin' Bob Dylan*, era una de sus composiciones favoritas. A principios de septiembre de 1965 gastó sus últimos dólares en el recién editado *Highway 61 Revisited*, que reafirmó la

transición de Dylan hacia un rock con más carácter. «Like a Rolling Stone», con su descripción de alguien que camina «sin rumbo, como un completo desconocido», conmovió especialmente a Jimmy. No sabía leer partituras, pero compró un cancionero de Bob Dylan para estudiarse las letras. Aunque es poco probable que Jimmy estuviese al tanto de ello, él y Dylan ya tenían una cierta conexión: junto a su foto en el anuario escolar de 1959, que lo identificaba como Robert Zimmerman, Dylan había escrito una sola meta: «Tocar con Little Richard».

Aquel otoño, con su guitarra empeñada y el alquiler sin pagar, Hendrix conoció a Curtis Knight, un cantante y guitarrista simpático pero nada brillante, en el vestíbulo del Hotel America. Después de hablar un rato, Knight fue a buscar una de sus guitarras, una Fender Duo-Sonic para diestros, y le pidió a Jimmy que tocara. Se quedó atónito con el talento de Hendrix, y lo invitó a conocer a los miembros de su banda de R&B, los Squires. Ace Hall, el bajista del grupo, recuerda: «Cuando Curtis trajo a Jimmy para presentarle a la banda y tocar algunas de las canciones que interpretábamos en el club, ni siquiera tenía una guitarra... Dijo que tocaba con los Isley Brothers, Little Richard y algunos otros artistas menores, de modo que ya estaba dejando huella antes de llegar a nosotros. Pero cuando se unió a nosotros se sintió más libre de hacer las cosas que le gustaban, las que quería hacer. Era un maestro en lo suyo. Era muy honesto con su música. Hacía mucho ruido, pero era sincero. Tocaba bien la guitarra, iba al grano. Era un placer trabajar con él. [Pero] Jimmy siempre quiso ser un líder». <sup>7</sup>

Después de una serie de conciertos interpretando versiones de soul y R&B por clubes de toda Nueva York, Knight presentó a Jimmy a su productor, Ed Chalpin, con quien tenía un contrato en exclusiva. La empresa de Chalpin, PPX Enterprises, estaba especializada en recrear las pistas instrumentales de acompañamiento de éxitos en las listas del momento, a las que posteriormente se agregaban voces que cantaban las letras traducidas para mercados extranjeros. El 15 de octubre de 1965, Chalpin le pidió a Hendrix que firmase un acuerdo de una página. Como contraprestación por «la suma de un (1,00) dólar a título oneroso», el

guitarrista accedió a cantar y tocar en exclusiva para PPX durante un periodo de tres años, a estar siempre disponible «si lo solicita PPX con un mínimo de diez (10) días de preaviso para producir no más de cuatro (4) títulos por sesión», y a participar en un mínimo de tres sesiones de estudio al año. El contrato también estipulaba que «los servicios de Jimmy Hendrix incluirán poner voz y/o arreglos a las canciones, que a voluntad de PPX podrían estar escritas en su totalidad por otro compositor o arreglista». Tras recuperar los costes de la grabación, PPX pagaría a Hendrix el uno por ciento del «precio de venta al público de todos los álbumes vendidos por sus esfuerzos en la producción», así como «un porcentaje mínimo por los arreglos que haya producido». Las cláusulas finales estipulaban que «Jimmy Hendrix deberá tocar instrumentos para PPX sin coste alguno para PPX Enterprises, Inc.» y que «PPX deberá tener los derechos en exclusiva para distribuir todas las copias originales producidas en asociación con Jimmy Hendrix».<sup>8</sup>

Sin consultar a un abogado, Jimmy firmó el acuerdo. Fayne Pridgeon, la intermitente novia de Hendrix en Harlem, recuerda: «Habría firmado un contrato con cualquiera que se le hubiese presentado con un dólar y un bolígrafo, lo que lo llevó a meterse en muchos problemas más adelante».<sup>9</sup> Después de que Hendrix se convirtiese en una sensación internacional, su firma en el contrato de PPX lo llevaría a años de amargos y caros litigios, una avalancha de lanzamientos mediocres con su nombre y, como paso final del acuerdo, la grabación y publicación del álbum en directo *Band of Gypsies*.

Lawrence Townsend, un reconocido abogado de la propiedad intelectual de San Francisco, explica algunos de los problemas inherentes al acuerdo:

Decir que Hendrix podría haberse beneficiado de recibir consejo legal antes de firmar el contrato con PPX sería quedarse muy corto. En lugar de eso, actuó como si estuviese guiado por fuerzas que posteriormente describiría como «mariposas y cebras..., rayos de luna y cuentos de hadas». Por un dólar y el uno por ciento de todos los discos que llevó a cabo, Hendrix accedió a «producir y tocar y/o

cantar en exclusiva para PPX» por un periodo de tres años que se iniciaba en 1965, en lo que demostró ser una de las más notables carreras de cinco años de producción creativa e interpretación en la historia de la música. Un test de Rorschach para los tribunales, ¿fue un contrato que encadenaba totalmente a un músico de estudio y arreglista durante tres años para que estuviese disponible para PPX en cualquier momento con «diez (10) días de preaviso» o podría ser peor? ¿Cubriría este acuerdo todos sus esfuerzos creativos de los siguientes tres años? Preguntas como estas ocuparían a los abogados durante años, con PPX demandando a Hendrix, para empezar, así como a sus representantes y su nuevo sello, Reprise.<sup>10</sup>

Hendrix participó en diversos temas para Chalpin durante los siguientes siete meses. Lo más sorprendente fue su aparición como bajista en el meloso tema «As the Clouds Drift By», de la actriz Jayne Mansfield. Las sesiones con Curtis Knight facilitaron que pudiese dar rienda suelta a sus habilidades instrumentales. La más interesante de estas grabaciones, el tema «How Would You Feel» de Knight, moldea el «Like a Rolling Stone» con una letra nueva que condena el trato discriminatorio hacia los afroamericanos. La melodía de Knight era prácticamente la misma que la de Dylan, y la guitarra de Jimmy recuerda enormemente a la forma de tocar de Mike Bloomfield en el tema original. En el lanzamiento del sello RSVP se identificaba a Curtis Knight como único compositor, y a Jimmy Hendrix como arreglista. Jimmy obtuvo su primer reconocimiento como compositor en «Hornet's Nest» de Knight, una pieza instrumental en la que tocaba con un aparato de distorsión, y en «Welcome Home». En total, Hendrix participó en treinta y tres temas para Chalpin.

Entremedio de las sesiones para PPX, Jimmy volvió a la carretera como músico acompañante. En noviembre de 1965 envió una postal a su padre desde Chicago en la que le explicaba que estaba tocando con Joey Dee & The Starlites. Célebre, sobre todo, por «Peppermint Twist – Part 1», un éxito que alcanzó el número uno en 1962, Dee encabezaba una banda multicultural que le permitió a Jimmy tocar ante grandes multitudes, principal-

mente blancas. Dee reconoció el talento para el espectáculo del guitarrista y le asignaba un solo cada noche, que culminaba con él tocando la guitarra por detrás de su cabeza. Aunque la segregación racial había terminado oficialmente con la firma de la Ley de Derechos Civiles de 1964 por parte del presidente Lyndon Johnson, cuando la gira se adentró en el sur norteamericano, Jimmy y los otros afroamericanos de los Starlites tuvieron que frecuentar hoteles y restaurantes regentados por negros.

En enero de 1966, Jimmy anunció a su familia que había vuelto a Nueva York. «Parecía que aún le perseguía un poco la mala suerte», recordaba Al. La postal decía: «Querido papá. Bueno, te mando estas pocas líneas para informarte de que las cosas están yendo regular por aquí, en esta gran y retorcida ciudad de Nueva York. Todo lo que pasa es malo. Espero que todos en casa estéis bien. Saluda a Leon de mi parte... Cuéntales a Ben y a Ernie que toco blues como NUNCA lo han escuchado. Siempre con amor, Jimmy».<sup>11</sup> Leon era el hermanastro de Jimmy, más joven que él. Ben y Ernie eran los apodos de Cornell Benson y Ernestine Tobey, amigos de la familia Hendrix, con quien Jimmy y Al habían compartido alojamiento en Seattle. No repararon mucho en lo «regular» que era su estado. Sus conocidos en Harlem lo recuerdan ese invierno con un abrigo hecho jirones y agujeros en las suelas de los zapatos. No obstante, no era la primera vez que Jimmy se encontraba en estas condiciones. Cuando estaba en la escuela primaria su padre le enseñó a usar pedazos de cartón para cubrir los agujeros de sus zapatos.

Días después de mandar esta postal, Jimmy pasó a ser el guitarrista acompañante de los All-Star del saxofonista King Curtis. Admiraba al guitarra solista, Cornell Dupree, y al bajista Chuck Rainey, quienes, a su vez, estaban impresionados por la velocidad a la que Jimmy aprendía el nuevo material. Hendrix agradecía la oportunidad de participar en las grabaciones de King Curtis en los Atlantic Studios, pero se ofendió por tener que vestir de nuevo el uniforme de la banda y tener que instalarse en fila india con el resto en la línea de fondo. Su etapa con King Curtis fue efímera. Ese mes de mayo volvió a unirse a Curtis Knight & The Squires para una

audición en el Club Cheetah, una discoteca recién abierta en la 53 con Broadway. Como Knight contaba en *Jimi*, el Cheetah se consideraba «el club en Nueva York. También era el que mejor pagaba, de modo que todas las bandas querían tocar allí». Después de presenciar las audiciones de otros grupos, los Squires tomaron el escenario. Knight señaló: «Teníamos a Jimmy como guitarra solista. Yo tocaba la rítmica y cantaba, y teníamos un organista, bajo y batería; todo sonaba muy compenetrado. Tocamos el primer tema y les encantó, y hacia la mitad del segundo Jimmy empezó a tocar con los dientes, con la lengua, con la guitarra por detrás de la espalda, entre las piernas. Yo bailaba como si mis piernas pudiesen volar. Nos hicieron parar a mitad de la canción y nos dijeron: “¡Estáis contratados!”».<sup>12</sup>

Aunque los llamativos movimientos de Jimmy sobre el escenario sorprendieron a los no iniciados, solo estaba siguiendo una larga tradición, especialmente entre los músicos de blues afroamericanos. Durante los años veinte, por ejemplo, uno de los primeros músicos de blues del delta del Misisipi, Charley Patton, se hizo célebre por las payasadas que hacía con la guitarra. Como recordaba su coetáneo Sam Chatmon: «Se ponía la guitarra entre las piernas, la sostenía por detrás de su cabeza, se tumbaba en el suelo ¡y nunca dejaba de puntear!».<sup>13</sup> En una época más reciente, T-Bone Walker, Buddy Guy, Guitar Slim y algunos otros reconocidos intérpretes de blues también hacían movimientos desmesurados sobre el escenario. Jimmy ya dominaba todos estos movimientos, y pronto innovaría otros nuevos.

A pesar de los recuerdos de Curtis Knight y otros, es poco probable que Hendrix realmente tocara la guitarra con la lengua. Randy Hansen, conocido por su habilidad de reproducir las canciones de Hendrix nota por nota, explicaba: «La gente dice que Hendrix tocaba con la lengua, pero no es cierto. Lo sé porque lo he intentado, y no hay manera de hacerlo. Sería como intentar tocar la guitarra con una fresa o un trozo de filete. Simplemente no funciona, porque es algo flácido. Es solo carne, y no puedes tocar con ella. Todo se basaba en los dientes. Hay un tono determinado que surge de las cuerdas cuando las golpeas con los dien-

tes. Hendrix usaba los dientes para el solo de “Hey Joe” y para el final de “Purple Haze” en vivo, en la parte en que todos los demás dejan de tocar y él continúa en solitario. También lo hacía en otras ocasiones; tocaba con los dientes cuando estaba de humor para hacerlo, igual que hacía con muchas otras cosas». <sup>14</sup>

Con su decoración salvaje, el Club Cheetah le permitió a Jimmy adoptar una forma de vestir más llamativa. Curtis Knight apuntaba: «Los sofás y la decoración de las paredes eran de una tela que realmente parecía el pelaje de un guepardo [*cheetah*, en inglés]. Había luces y reflectores por todas partes, que hacían que el lugar pareciese del espacio exterior. Era un sitio donde se reunían personas de todas las edades a las que les gustaba bailar y vestir prendas extrañas. Jimmy y yo pensábamos que teníamos que comprarnos ropa de ese tipo. Fuimos al Village y encontramos material muy parecido a la decoración del club, y diseñamos nuestras propias camisas y chaquetas a partir de él. A esto le añadimos unos pantalones de campana blancos y parecía que habíamos salido directamente de las paredes del local». <sup>15</sup> Durante la residencia de los Squires en el Club Cheetah, Jimmy, que aún tocaba la Duo-Sonic de Knight, añadió un Fuzz (un tipo de pedal de distorsión) a su cadena de efectos.

Mientras Jimmy prácticamente vivía en el Cheetah, los Rolling Stones estaban poniendo a punto su gira de verano por Estados Unidos de 1966. La novia de Keith Richards, la modelo británica de veintiún años Linda Keith, llegó a Nueva York antes que la banda. A finales de mayo, después de una noche en la ciudad con sus amigos Roberta Goldstein y Mark Kauffman, hizo una última parada en el Cheetah. «Era un sitio enorme, como una sala de baile —recordaba Linda—. Había muy poca gente. Y la banda de siempre tocando; no demasiado bien, por cierto. El grupo no me interesó en ningún momento, pero de repente vi al guitarrista, que tocaba muy discretamente en la parte de atrás. Y desde ese momento me impliqué completamente. Se le veía muy ingenuo y era muy tímido y nervioso; no te miraba cuando te hablaba. Y luego vino al apartamento.» <sup>16</sup> Según el autor Charles Cross, la noche que Jimmy conoció a Linda Keith le ofrecieron un tiro de

ácido, que todavía era legal en aquella época. Hendrix, según consta, respondió: «No, no quiero nada de eso, pero me gustaría probar el LSD». <sup>17</sup> Jimmy y Linda permanecieron despiertos durante horas, hablando y escuchando el nuevo álbum de Bob Dylan, *Blonde on Blonde*, y algunos de sus sencillos de blues. Linda afirmaba: «Jimi idolatraba a Dylan. Creía que era el mejor». <sup>18</sup> Mientras Jimmy tocaba una guitarra acústica, Linda se dio cuenta de algo a lo que muy poca gente en Nueva York había prestado atención: su tremendo potencial como músico. Más tarde Jimmy le contó a un amigo que durante su viaje inicial de ácido se miró al espejo y creyó que era Marilyn Monroe.

Jimmy y Linda se vieron unas cuantas veces durante las semanas siguientes. Cuando Jimmy expresó su deseo de adquirir una guitarra nueva —concretamente una Fender Stratocaster, como las que usaban los *bluesmen* Buddy Guy y Otis Rush— Linda le «prestó» una nueva Fender Stratocaster blanca que Keith Richards guardaba en la habitación de su hotel. Aunque era zurdo, Hendrix prefería las guitarras para diestros, porque creía que, al fabricarse en menor cantidad, los instrumentos para zurdos no podían tener la misma calidad que los modelos para diestros, más comunes. Además de darle la vuelta a la guitarra, Hendrix invertía la cejilla y cambiaba las cuerdas a la manera estándar, con las más finas más cerca de los dedos de los pies. Aunque en algún momento llegó a acumular muchas guitarras, Jimmy se decantaría por las Stratocaster para diestros durante el resto de su carrera.

Linda se dio cuenta enseguida de que Jimmy tenía diferentes lados: «Solo lo veías llamativo y extrovertido cuando tocaba. Era como dos personas distintas. Cuando tocaba era una persona muy segura. Tenía el control total. Su concentración era imaculada. Pero cuando no tocaba era terriblemente inseguro». Más que en cualquier otra cosa, como apuntaba Linda, Jimmy estaba «concentrado en la música. Nunca lo oí hablar de ningún deporte. No leía los periódicos. No tenía ningún interés por nada que no fuese la música y las mujeres, de modo que tenía dos áreas de experiencia: su forma de tocar la guitarra y una sexualidad intensa. Hacía lo que le daba la gana. Era único: sus procesos de pensamiento, su



música, su verbalización de las cosas, su lenguaje corporal, su ropa. No seguía ningún patrón». <sup>19</sup> Linda animó a Jimmy a crear su propia banda de blues, puesto que compartía el gusto de Keith Richards por este género. Le gustó la idea, pero quería ir más allá del blues.

Por entonces Hendrix había empezado a usar el nombre artístico de Jimmy James. Algunas personas mantienen que Jimmy escogió este apellido como tributo al *bluesman* Elmore James, un guitarrista que empleaba la técnica *slide*<sup>II</sup> de forma superlativa, pero Ace Hall citaba otra fuente de inspiración: «Dijo que estaba siendo como Jesse James, que robaba a los ricos para dárselo a los pobres. Yo solo puedo decir que era un proscrito con la guitarra. Estaba muy adelantado a su tiempo. Era un músico de músicos. Amaba lo que hacía». <sup>20</sup>

A partir de la sugerencia de Richie Havens, Hendrix empezó a aventurarse desde Harlem hasta Greenwich Village, donde esperaba encontrar un público más receptivo entre la floreciente escena musical, artística y poética del vecindario. En sus primeras incursiones, Jimmy parecía la encarnación del Johnny B. Goode de Chuck Berry, con la guitarra metida en un saco. Hendrix enseguida destacó en el Village, con sus pantalones a rayas, su camisa calipso con enormes mangas acampanadas y su peinado al estilo Bob Dylan. Su amigo Paul Caruso insistía en que Hendrix había escogido intencionadamente su aspecto: «Era muy listo. No creo que se fumase un poco de marihuana y decidiese que iba a vestirse así. Definitivamente, quería que su aspecto fuese tan original como lo era su música». <sup>21</sup> Jimmy se topó con el Café Wha?, donde Bob Dylan había tocado unos años antes. Como el club no tenía permiso para vender alcohol, muchos de sus clientes eran adolescentes blancos. Hizo una audición en una sesión de micro abierto, usando una guitarra para diestros que le habían prestado a la que simplemente le dio la vuelta, en una interpretación bri-

II. El *slide* es una técnica de guitarra mediante la cual se toca una nota y luego se desliza el dedo a otro traste, hacia arriba o hacia abajo del mástil, para producir sonidos evocativos, llorosos, melancólicos o chillones. El término en inglés *sli* de se refiere al gesto de deslizamiento sobre las cuerdas.

llante, a pesar de que las cuerdas estaban «al revés». Como el público se mostró receptivo con su creatividad al tocar y al vestirse, Jimmy pasó a convertirse en un habitual del Cafe Wha?

Considerado uno de los locales menos prestigiosos del Village, el Cafe Wha?, sin embargo, le proporcionó a Hendrix un espacio imprescindible para preparar su transformación de músico acompañante a líder. A veces tocó como solista. Otras veces lo acompañaba un quinceañero desbocado, Randy Wolfe, con quien había sido visto tocando la guitarra en *slide* en Manny's Music. Con otros músicos que se fueron uniendo a él, Jimmy pronto encontró el núcleo de su propia banda. Pensaron en llamarse los Rain Flowers, pero terminaron siendo Jimmy James and the Blue Flames. Randy Palmer se unió al bajo, y en varias ocasiones Dan Casey y Danny Taylor tocaron la batería en la cambiante formación. Jimmy apodó a cada Randy con el nombre de su estado natal, de modo que Wolfe se convirtió en Randy *California*, el nombre que usaría más adelante, cuando tocó con Spirit, y Palmer era Randy *Texas*. Casualmente, al mismo tiempo que Hendrix organizaba sus Blue Flames, su futuro compañero de banda Mitch Mitchell tocaba la batería para la conocida banda inglesa Georgie Fame and the Blue Flames.

Los neoyorquinos Blue Flames interpretaban sobre todo versiones: «Like a Rolling Stone», «Shotgun», «Land of 1000 Dances» de Wilson Pickett, una versión épica de «Summertime», de George Gershwin, «Killing Floor» de Howlin' Wolf y una versión de «Wild Thing» de los Troggs para cerrar la actuación. Algunas noches Jimmy los conducía por sus propios viajes imaginativos, que incluían una versión de «Third Stone from the Sun». Randy Wolfe recordaba: «Lo más importante sobre la forma de tocar de Jimmy era el alma que le ponía. Era como si estuviese en contacto con el cosmos. Muchos guitarristas actuales tocan muy rápido para impresionarte, pero cuando intentas recordar lo que han tocado, no puedes. Con Jimmy, lo mejor era que siempre podías tararear sus solos en tu cabeza; eran muy melódicos».<sup>22</sup>

Los Blue Flames ganaban seis dólares al día y apenas podían permitirse comprar comida. Algunos días Jimmy participaba en

una *jam session* por la tarde en el Night Owl Cafe, que ofrecía una comida gratis a los intérpretes. Como continuamente necesitaba dinero, no tuvo ni un teléfono ni una dirección permanente durante todo este periodo. «Cuando estaba en la Costa Este la escena era genial –le diría a Steve Barker unos meses después–. Me limitaba a dar vueltas sin hacer nada, tocando por unos dos dólares la noche, y luego intentaba encontrar un sitio para pasar la noche después de tocar. Tenías que camelarte a alguien muy rápidamente antes de tener un lugar donde dormir.»<sup>23</sup> Bob Kulick, un fijo del Cafe Wha?, pudo ver de primera mano la gravedad de las dificultades por las que pasaba Hendrix cuando fue testigo de cómo el guitarrista perdió los nervios por una cuerda rota que no podía permitirse cambiar.

Linda Keith se puso como misión poner remedio a la situación de Hendrix. Como no podía financiar una grabación o producir una maqueta decente de una actuación de los Blue Flames en el club, acudió a su viejo amigo Andrew Loog Oldham, productor y mánager de los Rolling Stones: «Le dije que había un guitarrista/cantante/hombre fantástico tocando en el Village, y que viniese a escucharlo porque le iba a gustar. Dijo: “Okey”. Un hombre práctico. Pensó: “Vale, bien”, y vino. Creyó que estaba loca. No entendió de qué le estaba hablando. Cuando vio a Jimi, pensó que no era nada».<sup>24</sup> A otro amigo que trabajaba en *Billboard*, Seymour Stein, le gustaba cómo tocaba Hendrix, pero dijo que no cuando vio al guitarrista destrozar su instrumento en un arranque de ira sobre el escenario. A continuación, Linda llevó a los Rolling Stones, que estaban en la ciudad para tocar en Forest Hills, a ver a los Blue Flames en Ondine, una discoteca en el Upper East Side. Brian Jones y Bill Wyman quedaron cautivados, a Mick Jagger no le impresionó, y Keith Richard parecía más preocupado por el tipo de relación que Linda había establecido con Jimmy que por otra cosa.

A principios de agosto, la suerte de Jimmy cambió cuando Linda Keith se encontró con Bryan *Chas* Chandler, el bajista de los Animals, que tenía entonces veintiocho años. Fundada en Newcastle (Inglaterra), la banda había alcanzado el número uno

en las listas norteamericanas con su versión de 1964 del tradicional tema «The House of the Rising Sun». Para el verano de 1966 ya habían colocado otros siete sencillos en la lista de los Top 40 de *Billboard*. En uno de los mejores, «We Gotta Get Out of This Place», Chandler interpretaba una de las líneas de bajo más memorables de la época. La noche que Chas conoció a Linda en Ondine sabía, por algunas declaraciones, que los Animals iban a reestructurarse a su vuelta a Londres. Compartió con Linda su deseo de dejar de tocar para dedicarse a la producción discográfica. También mencionó que había escuchado recientemente la grabación de «Hey Joe» de Tim Rose y que la composición le había llegado tanto que quería encontrar un artista en Inglaterra que fuese capaz de hacer una versión del tema. Linda lo animó a acercarse al Village para ver a Jimmy con los Blue Flames. Un fragmento de la autobiografía de Keith Richards sugiere que Linda había avisado a Hendrix de que Chas iba a ir a verlo tocar: «[Linda] cogió una copia de una maqueta que yo tenía de Tim Rose cantando una canción llamada “Hey Joe”. Y entonces fue a casa de Roberta Goldstein, donde estaba Jimmy, y se la puso. Esto es historia del rock. Y, según parece, él conoció esta canción por mí».<sup>25</sup>

«Hey Joe» contaba la desgarradora historia de un hombre que compra una pistola, mata a su mujer infiel y sale pitando hacia México para intentar evitar la horca. Estructurada como una conversación, la letra da voz al narrador, que le pregunta adónde va con una pistola en la mano, y a Joe, que le contesta. En una entrevista de abril de 1967 con el periodista británico Chris Welch, Hendrix decía sobre la canción: «“Hey Joe” es una canción tradicional y tiene unos cien años. Muchas personas han hecho distintas versiones de ella, y Timmy Rose fue el primero que la tocó lenta. Me gusta tocada lenta. Probablemente, haya unas mil versiones de este tema tocado rápido, de los Byrds, los Standells, Love y otras bandas».<sup>26</sup> Se han dado varios nombres para la autoría de la canción, pero el *copyright* original lo firmó el cantante de folk de Carolina del Sur Billy Roberts en 1962.

La tarde que Chas Chandler se presentó en el Cafe Wha? se quedó anonadado con lo que vio: «Pensé que Hendrix era, musicalmente, el mejor guitarrista que había visto. Tocaba con una banda que iba cambiando. Era uno de esos cafés que había en Greenwich Village, en los que ganas quince dólares por actuar. Y la primera canción que Jimmy interpretó aquella tarde fue “Hey Joe”. Y lo tenía todo. Yo estaba allí sentado, pensando para mis adentros: “Esto es ridículo. ¿Por qué este tío todavía no ha firmado con nadie? ¿Cómo puede ser que aún esté libre?”». <sup>27</sup> Después Jimmy interpretó una de sus canciones favoritas de Bob Dylan. Chandler apuntaba: «Aunque su versión de “Hey Joe” me impresionó muchísimo, lo que realmente me convenció de su talento fue otro tema que interpretó aquella tarde: “Like a Rolling Stone”, de Bob Dylan. Cuando Jimmy lo cantó, lo hizo con una convicción tremenda, y la letra me llegó profundamente». <sup>28</sup> Los dos hombres conversaron durante una hora. Jimmy le habló de su pasado tocando con Little Richard y los Isley Brothers y le preguntó sobre los amplificadores en Inglaterra.

Chas planteó la posibilidad de llevar a Jimmy a Inglaterra. «Intenté no emocionarme demasiado —le dijo Hendrix a Sharon Lawrence—, pero estaba pensando en los discos de éxito de los Animals, que me gustaban, y en que aquel podría ser un buen contacto... Chas se deshizo en cumplidos con aquel marcado acento suyo. Me puso por las nubes, hasta el punto de que empecé a sentirme avergonzado; estaba loco por la versión lenta de “Hey Joe”. Incluso parecía que le había gustado mi forma de cantarla. Realmente, nunca había hablado durante tanto tiempo con alguien como él, un inglés, tan a la última y todo eso.» <sup>29</sup> Chandler terminó la conversación diciendo que cuando terminase la gira con los Animals volvería a Nueva York para ver si Hendrix quería acompañarlo a Inglaterra. «Me parece bien», respondió Jimmy.

Mientras Chandler estaba de gira por Estados Unidos con los Animals, Hendrix siguió tocando por Greenwich Village. A principios de agosto, el músico de blues John Hammond, hijo del famoso productor de Columbia Records, llegó a la ciudad

para tocar en solitario en el Gaslight. «Una noche, entre concierto y concierto —explicó Hammond—, subí las escaleras y un amigo que estaba trabajando en el Players Theatre, en la calle MacDougal, justo al lado del Cafe Wha?, se me acercó y dijo: “John, hay una banda tocando abajo que tienes que oír. Este tío está interpretando canciones tuyas antiguas, y suena mejor que tú”. Entonces pensé que tenía que ir a echar un vistazo. Bajé y Hendrix estaba tocando todos esos temas de un álbum que yo había hecho, *So Many Roads*, y tocaba las partes de guitarra mejor que Robbie Robertson. Era un chico negro muy guapo que tocaba con unos tipos que a duras penas podían seguirle el ritmo. Eran terribles. De todas formas, fui hasta allí y me presenté. Me conocía y tenía mis álbumes, y estaba totalmente atónito por verme allí. Yo había puesto todas esas canciones de Muddy Waters y de Howlin’ Wolf en el disco *So Many Roads* y él las había cogido de mi disco, o por lo menos eso fue lo que me contó. Se autodenominaba Jimmy James; Jimmy James and the Blue Flames. Tocaba con una Fender Stratocaster puesta del revés y zurda; era una de esas cosas que te dejan helado. No podía creerlo. Tocaba con los dientes y ponía en práctica todas esas hábiles técnicas que yo había visto en aquellas noches salvajes en el South Side de Chicago. Pero aquí estaba este tío haciendo lo mismo, y era buenísimo tocando blues. Era increíblemente simple. Podía tocar cualquier cosa que escuchase. Era un tipo asombroso, tenía un camino propio y era totalmente él mismo.»<sup>30</sup>

Cuando los compromisos de Hammond en el Gaslight terminaron, empezó a ensayar con los Blue Flames: «Había un tipo en su banda llamado Randy Wolfe, que era fantástico tocando la guitarra en *slide*. Yo solo tocaba la harmónica y cantaba porque esos tipos eran pesos pesados a la guitarra. Jimmy interpretó una canción en solitario, un tema de Bo Diddley; creo que era “I’m a Man”. Y lo hizo muy bien. Ensayamos y tocamos unas dos semanas después en el Café Au Go Go. Estuvimos allí dos semanas, y fue una experiencia increíble. Todo el mundo —la gente importante— vino a vernos: Bob Dylan, los Animals...».<sup>31</sup>

Mike Bloomfield, que había tocado la guitarra eléctrica en el *Highway 61 Revisited* de Bob Dylan, se dejó caer por allí una noche para ver al joven fenómeno de Hammond. «La primera vez que vi a Hendrix tocar era Jimmy James con los Blue Flames», recordaba Bloomfield.

Yo tocaba con Paul Butterfield y era el mejor guitarrista del lugar, o eso creía. Nunca había oído hablar de Hendrix. Entonces alguien dijo: «Tienes que ver al guitarrista de John Hammond». Crucé la calle y lo vi. Hendrix sabía quién era yo, y aquel día, ante mis ojos, me dejó totalmente hundido. Ni siquiera saqué mi guitarra. Estallaron bombas de hidrógeno, volaron misiles guiados...; no puedo describir los sonidos que iba sacando de aquel instrumento. Allí mismo, en aquella sala, con solo una Stratocaster, un amplificador Twin y un pedal Maestro Fuzz-Tone (un tipo de pedal de distorsión), estaba consiguiendo sonidos que nunca había oído, y lo estaba haciendo a un volumen extremo. Me gustaría haber entendido cómo lo hacía, pero no pude. Simplemente, se puso delante de mí con esa guitarra y yo no me atreví ni a coger una en todo el año siguiente.

Me dejó muy impresionado. Nunca había escuchado nada así. Ni siquiera sabía cuál era su procedencia musical, porque no tocó ningún tema propio. Interpretaba canciones como «Like a Rolling Stone», pero de la forma más extraña. No era cantante; ni siquiera era un guitarrista. Aquel día, Jimmy Hendrix me estaba revelando cosas que eran más sonidos que punteos. Pero me di cuenta, después de escucharlo dos o tres veces más, que le gustaba tocar melodías puras y líricas tanto como tocar sonidos. De hecho, los había fusionado en una mezcla perfecta.<sup>32</sup>

Más adelante, mientras pasaban el rato juntos un día, Hendrix le confesó a Bloomfield que estaba frustrado por tener que tocar en el circuito afroamericano, a la sombra de bandas de R&B. También le reveló que nunca había oído tocar a nadie en su peculiar estilo. Bloomfield relataba: «Recuerdo haber ido a su habitación de hotel. Tenía un pequeño amplificador Kay apoyado contra la pared, sacó su guitarra e inmediatamente

te salieron nuevos sonidos de ella. Nunca dejaba de tocar. Su guitarra era lo primero que cogía cuando se levantaba. Un día salimos a bailar por Nueva York y le dije: “Vamos a buscar chicas”. Él me contestó: “Eso puede esperar; siempre hay tiempo para eso. Vamos a tocar, tío”. Era el guitarrista más compulsivo con el que me he topado nunca. Por eso era tan bueno». <sup>33</sup>

Bloomfield, que poseía información enciclopédica del blues y que había tocado en clubes de Chicago junto a gigantes de la talla de Muddy Waters y Howlin' Wolf, estaba impresionado con el conocimiento tan profundo que tenía Jimmy de los distintos guitarristas y estilos:

Hendrix fue, sin duda, el mayor experto al que he oído nunca tocar R&B, el estilo desarrollado por Bobby Womack, Curtis Mayfield, Eric Gale y algunos otros. Tenía la sensación de que no había ninguna técnica de guitarra de cualquier tipo de la que no hubiese oído hablar o que no hubiese estudiado, incluyendo las de guitarra acústica, hawaiana y el dobro o guitarra resofónica. Realmente, puedo oír a Curtis Mayfield, Wes Montgomery, Albert King, B. B. King y Muddy Waters en su forma de tocar.

Jimmy era el guitarrista más negro que he oído nunca. Su música estaba profundamente enraizada en el preblues, las formas más antiguas de hacer música, como los gritos de campo y las melodías góspel. Por lo que pude observar, no había forma de música negra que no hubiese escuchado o estudiado, pero tenía una devoción especial por las formas realmente antiguas, que inundaban su estilo al tocar. Hablábamos muchas veces de Son House y de los viejos hombres del blues. Pero lo que realmente le gustaba eran los primeros álbumes de Muddy Waters y John Lee Hooker; esa música eléctrica temprana en la que la guitarra estaba extremadamente amplificada y aumentada en el estudio para conseguir el efecto de más presencia de la que realmente tenía. Hendrix se sabía todo esto de sobra: la versión larga de «Voodoo Chile» está repleta de referencias a los primeros John Lee Hooker y Muddy Waters. <sup>34</sup>



Hendrix había escuchado una gran variedad de música a lo largo de su vida: góspel en la iglesia, los primeros sencillos del rock y el R&B, swing, melodías de espectáculos, bandas sonoras para cine y televisión y en especial blues de posguerra. Su padre, que fue un apasionado y muy dotado bailarín de swing en su juventud, se aventuró con el saxofón. Cuando Jimmy empezó a tocar la guitarra, alrededor de los quince años, aprendió en gran parte por sí solo tocando encima de los discos que tenía. Al Hendrix recordaba: «Jimmy ponía mis discos de 45 revoluciones por minuto en el tocadiscos y tocaba encima. Intentaba copiar lo que oía, y también se inventaba canciones. Había mucho blues a su alrededor. Yo tenía muchos discos de B. B. King y Louis Jordan, y también de tipos rústicos como Muddy Waters. Me gustaban la mayoría de los guitarristas de blues y Chuck Berry. Él era fanático de Albert King, porque le gustaban todos los guitarristas de blues». <sup>35</sup>

Jimmy compartió con Bloomfield su debilidad por la guitarra rítmica: «Estaba excepcionalmente interesado en la forma: con solo unos segundos de tocar ya te hacía saber la estructura entera de la canción. Por eso le gustaba tanto la guitarra rítmica, porque podía establecer la estructura de toda la canción. Él decía: “Hay un montón de guitarras solistas ahí fuera, pero lo esencial que hay que aprender es el tempo, el ritmo”. Una vez me dijo que quería quemar vivo a Clapton porque no tocaba la guitarra rítmica». <sup>36</sup> Aunque ni remotamente lo hubiese sospechado entonces, Hendrix estaba solo a unas semanas de tener esa oportunidad, y nada menos que en la tierra natal de Eric Clapton.

Aquel verano en Greenwich Village Jimmy mostró un genuino interés en aprender todo lo que pudiese de otros músicos. Bob Kulick fue testigo de primera mano: «Iba constantemente de un club a otro, ya fuera para pasar el rato con las bandas o para ligar con las chicas. Jimmy era un músico consumado que improvisaba con cualquier persona en cualquier momento. Cuando veía tocar a otras bandas incluso tomaba notas. Se quedaba con cosas de todo el mundo, sin importar lo malos que fueran». Pero Kulick insiste en que Jimmy nunca sonó poco original: «Jimmy tenía su

propio estilo, definitivamente. Era absolutamente brillante. Nadie de por allí podía tocar como él. Nadie podía entender siquiera lo que estaba haciendo... Cuando Jimmy tocaba por detrás de su cuello o usaba la palanca de trémolo, la gente se volvía loca. Incluso la forma en que utilizaba su conmutador, presionando el botón de tono hacia abajo en la pastilla de los graves y haciendo un movimiento rápido entre las posiciones de agudos y graves para conseguir el efecto *wah-wah*, era totalmente único.<sup>37</sup>

Cuando la gira de los Animals terminó, Chas Chandler volvió a Nueva York y fue a buscar a Jimmy al Cafe Wha?. Se sintió aliviado cuando supo que no había firmado ningún contrato desde su reunión anterior, y volvió a exponerle su deseo de llevarlo al Reino Unido. Chas dijo: «Pensé que podría cambiar la escena musical de Inglaterra, e incluso del mundo. Sabía que lo haría fenomenal en Inglaterra».<sup>38</sup> Hendrix, todavía indeciso, se mostró preocupado por el hecho de que Inglaterra ya estuviese saturada de guitarristas, y también por su voz. Le preguntó a Chandler, además, si conocía a Eric Clapton. Chandler le garantizó los tres puntos: le iría muy bien en Inglaterra, podía perfeccionar su voz, y sí, podía presentarle a Eric Clapton sin problemas. Jimmy se quedó patidifuso. Después de esta conversación, recordaría, «no podía pensar en otra cosa que no fuese ir a Inglaterra. Solo pensaba en eso, porque me encanta viajar. Estar mucho tiempo en un mismo lugar me aburre, de modo que empiezo a buscar la manera de mudarme a un sitio distinto. Y de la propuesta de Inglaterra me atraía la idea de Inglaterra en sí misma. Dije: “¡Guau! Nunca he estado en Inglaterra”».<sup>39</sup>

Chandler llevó al mánager de los Animals, Michael Jeffery, al club. Su plan era que ambos hicieran de mánager de Hendrix: Chas organizaría el grupo, produciría los álbumes y se encargaría de otras cuestiones artísticas, y Jeffery por su parte supervisaría los asuntos financieros y contractuales. Aunque Jimmy tenía una guitarra en su regazo cuando se conocieron, Jeffery no tuvo ningún interés en oírlo tocar. En cambio, se concentró en la apariencia de Hendrix, que consideraba fotogénica, y le dijo a Chandler: «¡Podría ser el Elvis negro!».<sup>40</sup> Cuando le preguntaron sobre los con-

tratos que había suscrito, Hendrix mencionó los papeles que había firmado con Sue Records y PPX. Jeffery le dijo: «Eso no es legal. No tenías representación de ningún tipo. No te preocupes, yo me encargaré de ello».<sup>41</sup> Los potenciales conflictos contractuales con Sue Records se resolvieron rápidamente con un simple pago. En un descuido que más tarde tendría que lamentar, Jeffery no rescindió el acuerdo de Jimmy con Ed Chalpin y PPX. A continuación, Chandler llevó a Jimmy a ver a Leon Dicker, un abogado que representaba a los Animals y Yameta Company Ltd., la empresa de Jeffery, que se había fundado a principios de aquel año para evitar que los artistas tuviesen que pagar impuestos en el Reino Unido por sus ingresos en el extranjero. Al percibir el entusiasmo de Chas, Dicker accedió a ayudarlos y a avanzarles algo de dinero para cubrir sus gastos.

Cuando Jimmy preguntó sobre la posibilidad de traer a su banda de Greenwich Village a Inglaterra, Chandler le dijo que no: «Había algún solo ocasional de Randy, sí, pero el resto era un caos absoluto. El bajista era un capullo y el batería no sabía tocar. Yo lo veía como: “Eh, habéis estado tocando esto y nadie os ha ofrecido un contrato. ¿Qué sentido tiene continuar?”».<sup>42</sup> Aunque Jimmy tenía un sentido de lealtad con Wolfe y los demás, reconoció que la oferta de Chandler le permitía dar el salto que siempre había esperado. Más tarde diría: «No sabéis cuántas veces me dolió tocar las mismas notas, el mismo ritmo. Quería tener mi propia escena, hacer mi propia música. Siempre tuve la sensación, y en mi mente sonaba bien, de que tendría mi oportunidad algún día. Me llevó mucho tiempo, y tocar en un montón de sitios por muy poco dinero, pero pensé que merecía la pena. No creo que hubiese aguantado otro año tocando en segunda línea. Estoy feliz de que Chas me rescatara».<sup>43</sup> Según Mitch Mitchell, su futuro compañero de banda, a Chas Chandler se le ocurrió la idea de llamar la Experiencia a la nueva banda de Hendrix cuando todavía estaba en Nueva York. Noel Redding, que también se convertiría en miembro del grupo, le dio en cambio a Jeffery el mérito de dar con el nombre.

La fase final de preparación, que incluía encontrar el certificado de nacimiento de Jimmy para obtener su pasaporte y su visa-

do, generó trabas importantes. Hendrix no sabía que el nombre que aparecía en su certificado de nacimiento en Seattle era Johnny Allen Hendrix, en lugar de James Marshall Hendrix, ya que su padre le había cambiado el nombre cuando él tenía tres años. Después de diversos intentos, Dicker consiguió finalmente el certificado de nacimiento y arregló el pasaporte para Jimmy. Otro reto surgió cuando Hendrix supo que tenía que vacunarse contra la viruela. Siempre había tenido terror a las agujas, y tardaron mucho en convencerlo para que se sentase quieto el rato suficiente para el pinchazo. En cuanto a las facturas de hotel atrasadas, Hendrix tuvo que apañárselas solo. La dirección lo sacó de su habitación y se apoderó de la ropa que vestía sobre el escenario, de las letras de canciones y poemas manuscritos que guardaba allí.

Tan pronto como llegó el pasaporte para James Marshall Hendrix, Chas anunció que era hora de irse. Antes de partir, Jimmy visitó a John Hammond para despedirse: «Jimmy vino y me dijo: “Mira, estos tíos me han pedido que vaya para allá y me han dado un billete de avión y algo de dinero”. Yo le dije: “Tío, ¿tienes que irte!”. Yo sabía que no iba a ser mi guitarrista. Él era una estrella que brillaba con luz propia».<sup>44</sup> Hendrix tenía a Hammond en alta estima, y así se lo expresó a Sharon Lawrence: «Es una de las mejores personas que he conocido. John es todo un caballero, y a mí también me trató como tal».<sup>45</sup> Cuando se marchaba, Jimmy le pidió prestados cuarenta dólares al batería de Hammond. Era todo lo que tenía en el bolsillo cuando, la tarde del viernes 23 de septiembre de 1966, se subió a un avión de Pan Am con destino Londres. Sus compañeros de viaje eran Chas Chandler y Terry McVay, el *road manager* de la reciente gira de los Animals. En algún lugar sobre el Atlántico, Jimmy accedió a llamarse desde entonces Jimi Hendrix.